

no solo la hermosura corporal , pero ni su grandeza ni fortaleza las debe estimar el sabio , cuya bienaventuranza consiste en los bienes espirituales é inmortales , que son mucho mejores y mas sólidos , y son propios de los buenos , y no comunes á los buenos y á los malos : y así nos lo refiere el Profeta quando dice (a) : “allí fuéron
 „ aquellos gigantes tan nombrados desde el
 „ principio, de grande estatura y belicosos:
 „ no escogió el Señor á estos , ni les co-
 „ municó el verdadero camino de la sabi-
 „ duría , sino que perecieron , y porque les
 „ faltó la sabiduria se perdiéron por su in-
 „ consideracion.”

(a) Baruch cap. 3. v. 26. *Ibi fuerunt gigantes illi nominati, qui ab initio fuerunt staturosi, scientes prælium, non hos elegit Dominus, nec viam scientiæ dedit illis, sed interierunt, et quia non habuerunt sapientiam, perierunt propter inconsiderantiam.*

CAPÍTULO XXIV.

Cómo se debe entender que á los que habian de perecer con el diluvio les dixo el Señor, serán sus dias ciento y veinte años.

Y lo que dixo el mismo Dios (a) : “serán
 „ sus dias ciento y veinte años,” no se debe entender como si les anunciara que despues de la ruina universal del orbe la vida de los hombres no habia de pasar de ciento y veinte años ¹¹²; pues hallamos que aun despues del diluvio pasáron de quinientos , sino que debe entenderse que se explicó así el Señor quando andaba Noé próximo á cumplir quinientos años, esto es, en los quatrocientos y ochenta de su vida, á los quales llama á su modo la Escritura quinientos , significando muchas veces con el nombre del todo la mayor parte , y casi toda, por que á los seiscientos años de la vida de Noé en el mes segundo sucedió el

(a) Genes. cap. 6.

diluvio (a); y así dixo Dios, que ciento y veinte años serian la vida de los hombres que entónçes habian de perecer, los quales cumplidos habian de acabar con el diluvio; y no sin razon se cree que sucedió así el diluvio quando no se halló ya en la tierra quien mereciese fenecer con tal muerte, como con la que Dios castigó á los impios; no porque tal grado de muerte cause á los buenos que alguna vez han de morir, alguna sensación que pueda dañarles despues de la muerte; sin embargo ninguno murió con el diluvio, de los que hace mencion la sagrada Escritura que descendieron del linage de Seth. La causa del diluvio la refiere el Espiritu Santo de esta manera (b): “viendo el Señor, dice, que

(a) Genes. cap. 7.

(b) Genes. cap. 6. *Videns Dominus Deus, quia multiplicatae sunt malitiae hominum super terram, et quia unusquisque cogitat in corde suo diligenter super maligna omnes dies, et cogitavit Deus, quia fecit hominem super terram, et recogitavit, et dixit*

„ se habia multiplicado la malicia de los
 „ hombres en la tierra, y que cada uno no
 „ trataba de otra cosa en su corazon que
 „ de maldades, y esto continuadamente,
 „ pensó Dios como habia hecho al hom-
 „ bre sobre la tierra, y reflexionándolo una
 „ y otra vez dixo, destruiré al hombre que
 „ crié sobre la tierra, desde el hombre has-
 „ ta las bestias, y desde las sabandijas y
 „ reptiles que andan arrastrando, hasta las
 „ aves del cielo, porque estoy enojado de
 „ haberlos criado.”

Deus: delebo hominem, quem feci à facie terrae ab homine usque ad pecus, et à reptilibus usque ad volatilia caeli, quia iratus sum quoniam feci eos.

CAPÍTULO XXV.

De la ira y enojo de Dios , y como esto no perturba con algun encendimiento ó cólera su inmutable tranquilidad.

La ira y enojo de Dios ¹¹³ no es cierta perturbacion de su ánimo , sino un juicio y sentencia con que se da su respectiva pena y castigo al pecado ; y su pensamiento y meditacion es la razon inmutable de las cosas que han de mudarse ; porque no es Dios como el hombre , que le pesa de alguna accion que haya executado ; teniendo sobre todas las cosas su dictámen y determinacion tan fixa y constante , como es cierta é infalible su presciencia ; pero si no usara la Escritura de tales voces , no se insinuara en cierto modo tan familiarmente á toda suerte de personas , cuya utilidad espiritual solicita de conformidad , que pusiera terror á los soberbios , alentara y despertara á los negligentes

res , y exercitara á los que trabajan y le buscan , y alimentara y sustentara á los inteligentes , lo qual no haria si primero no se inclinase , y en algun modo descendiese á los que están postrados y humillados. Y el notificarles asimismo la muerte de todos los animales de la tierra y aves del cielo , no es amenazar con la muerte á los animales irracionales como si hubieran estos pecado , sino declarar y ponderar la grandeza del estrago que sucederia.

CAPÍTULO XXVI.

Que el arca que mandó hacer Dios á Noé, en todo significa á Christo y á su Iglesia.

El ordenar expresamente Dios á Noé, hombre justo, y como de él habla la verdadera Escritura, entre todos los de su tiempo, el mas perfecto (aunque no como lo han de llegar á ser los ciudadanos de la Ciudad de Dios en aquel estado de inmortalidad

dad en el que se igualaran con los ángeles de Dios, ¿si no cómo puede haber perfectos en esta congregacion?) que construyese una arca para que se salve de la inundacion del diluvio con los suyos, esto es, con su muger, hijos, nueras, y los animales que por orden de Dios entraron con él en el arca: sin duda que es una figura representativa de la Ciudad de Dios que peregrina en este siglo, esto es, de la Iglesia que se va salvando, y llega al puerto deseado por el leño en que estuvo suspenso el Mediador de Dios y de los hombres, el Hombre Christo Jesus: porque aun las mismas medidas y el tamaño de su longitud, altura y latitud significan el cuerpo humano, con el qual real y verdaderamente segun está profetizado, habia de venir, y vino: mediante á que la longitud de un cuerpo humano ¹⁴⁴ desde la cabeza hasta los pies, tiene seis veces mas que la latitud; que es la que se toma de un lado á otro, y diez veces mas que

la altura, cuya medida se toma en el lado, desde las espaldas al vientre, como si midiesemos un hombre tendido boca arriba ó boca abaxo, tiene de largo desde la cabeza hasta los pies seis tantos mas que el lado desde la siniestra á la diestra, ó de la diestra á la siniestra, y diez tantos quanto tiene de altura de la tierra, y así se hizo el arca de trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. Y el haberle dado puerta en el lado, sin duda que significa aquella llaga que con la lanza abriéron en el costado del Crucificado; porque por ella entramos los que caminamos á él, y de ella dimanaron los Sacramentos con que los Fieles se santifican. Y el mandar que se hiciese de madera quadrada, significa la estabilidad que tiene por todas partes la vida de los Santos, porque donde quiera que volviereis el quadrado está firme. Y todo lo demas que se dice de la fábrica de esta arca son unas señales y significaciones ciertas de las co-

sas eclesiásticas ¹¹⁵; pero seria hacer una larga digresion el quererlas especificar ahora, ya tratamos de este particular en los libros que escribí contra el Maniquéo Fausto, que negaba que en los libros de los Hebréos hubiese profecía alguna de Jesu-christo, aunque puede ser que declare este punto alguno con mas propiedad é inteligencia que yo, y uno mejor que otro, con tal que lo que dixere lo refiera todo á la Ciudad de Dios, de que tratamos y que anda peregrinando como en un diluvio en este perverso y corrompido siglo, si el que lo declara no se quisiese desviar lejos del sentido literal del autor que escribió esta historia: v. gr. como si alguno esto que insinúa el sagrado texto (a): "las partes inferiores harás de dos y de tres cámaras," ¹¹⁶ no quiera que se entienda, por lo que expresé en los citados libros, que porque de todas las gentes y naciones

(a) Genes. cap. 6. *Inferiora bicamerata et tricamerata facies ea.*

se junta y compone la Iglesia, se dixo de dos cámaras por motivo de dos clases de gentes, es á saber, por la circuncision y el prepucio, á quienes el Apóstol en otra expresion llama asimismo Judíos y Griegos ¹¹⁷, y de tres cámaras, porque todas las naciones viniéron á repararse despues del diluvio, procediendo de los tres hijos de Noé: y á no ser que diga alguna otra cosa que no sea agena, ni contradiga al Canon de la fe; porque como quiso que el arca tuviese habitacion ó cámaras, no solo en las partes inferiores, sino tambien en las superiores; á esta disposicion llamó dos cámaras, como si dixera entresuelo ó segundo alto, y en las superiores el tercer alto, al qual llamó tres cámaras, de modo que desde lo baxo á lo alto hubiese primera, segunda y tercera habitacion. Asimismo se pueden entender aquí aquellas tres excelentes virtudes que recomienda el Apóstol (a) la fe, la esperanza y la caridad;

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

y con mas propiedad y conveniencia los tres frutos evangélicos de treinta, sesenta y ciento ¹¹⁸: de conformidad, que en lo mas baxo tenga su morada la castidad conyugal, sobre esta la viudal, y sobre todas la virginal, y si se puede entender y decir alguna otra cosa mejor, que conforme y quadre con la fe de esta ciudad. Lo mismo digo de todo lo demas que aquí se hubiere de declarar, pues aunque no lo manifieste de una misma manera, pero todo debe reducirse á una sólida concordia de la fe católica.

CAPÍTULO XXVII.

De la arca y del diluvio, y que no debe creerse á los que admiten sola la historia sin significación alguna alegórica, ni á los que defienden solas las figuras, desechando la verdad de la historia.

Sin embargo, ninguno debe imaginar, ó que se escribió esto en vano, ó que solo

debemos indagar y buscar aquí la verdad de la historia, sin atender á significacion alguna alegórica; ó al contrario, que nada de esto sucedió, sino que solo son figuras verbales, ó sea lo que fuere, no tiene que ver con las profecias de la Iglesia; ¿por que quién, sino es un insensato ó demente, ha de decir que son libros inútilmente escritos los que se han conservado y custodiado por tan dilatados millares de años con tanta religion, veneracion, observancia y puntualidad de una continuada serie y sucesion? ó que debe atenderse allí solamente á la historia, donde á lo ménos, omitiendo otras particularidades, si por la multitud de los animales, era fuerza que se construyera una arca tan capaz, ¿qué precision habia para que se introduxesen de los animales inmundos dos de cada especie, y siete de los limpios, pudiéndose conservar unos y otros en igual número? ¿ó acaso Dios que para reparar el género prescribió que los guardasen, no podia repararlos del

modo que los crió? Y los que sostienen que nada de esto sucedió, sino que solo son figuras para significar otras cosas, piensan en primer lugar que no pudo ser tan grande y ruinoso el diluvio que sobrepusiese la creciente del agua quince codos las cumbres de los mas elevados montes, por causa ó en comparacion de la cima del monte Olympo ¹¹⁹, sobre quien dicen que no pueden subir las nubes, porque es tan elevado ¹²⁰ como el cielo, y de conformidad que no puede experimentarse allí este ayre craso y denso, donde se engendran los vientos, nieblas y aguas: y no consideran los propugnadores de esta asercion que pudo haber allí tierra, que es el mas craso de todos los elementos, sino que nieguen que sea tierra la cumbre del monte; ¿por qué quieren probar que pudo la tierra levantarse hasta los dilatados espacios del cielo, y el agua no pudo, afirmando los que miden y ponderan los elementos que el agua es superior y ménos pesada que la

tierra? ¿Y qué razon es la que dan para que la tierra, que es mas grave é inferior, haya ocupado el lugar del cielo mas quieto y tranquilo por tantas revoluciones de años, y que al agua, que es mas leve y superior, no se le haya permitido que haga esta sensacion, siquiera por un corto espacio de tiempo? Dicen tambien ¹²¹ que en aquella arca no pudo haber tanta especie de animales, macho y hembra, dos de cada clase de todos los inmundos, y siete de los limpios: quienes, segun percibo, no cuentan sino trescientos codos de longitud, cincuenta de latitud y treinta de altura, no considerando que hay otro tanto en las partes superiores ó segundo suelo, y asimismo otro tanto en las superiores de las superiores, esto es, en el tercer alto, y que por consiguiente multiplicando tres veces aquellos codos, hacen por lo largo novecientos, por lo ancho ciento y cincuenta, y noventa por lo alto. Y si quisiésemos pensar lo que Origenes, no sin agudeza dixo,

que Moysés, hombre de Dios, y como dice la Escritura ¹²², “versado en todas las ciencias de los Egipcios,” que fuéron aficionados y dados al estudio de la Geometría, pudo significar los codos geométricos, los quales afirman que uno vale por seis de los nuestros: ¿quién no advierte lo que pudo caber en aquella máquina tan grande? pues lo que aseguran, que no pudo hacerse una arca de tanta grandeza y extension, es calumnia muy necia, observando que se han fabricado ciudades inmensas y muy dilatadas, sin atender á los cien años que se consumieron en la construccion del arca; sino es que por acaso pueda juntarse piedra con piedra con sola cal, de modo que venga á rodear y circuir un muro ¹²³ tantas millas, y que sea imposible unir madero con madero con tarugos ¹²⁴, epiros, clavos y brea para que se fabrique una arca tendida por todas partes, con lineas no curvas, sino rectas, la qual no habia de

ser necesario echarla al mar á fuerza de brazos, sino que la soliviera y moviera el agua quando viniera con el orden natural de los pesos, y que la gobernara sobre las aguas mas la divina providencia que la humana prudencia, á efecto de que en ninguna parte padeciera naufragio: y lo que acostumbran aquí preguntar con demasiada ansiedad y curiosidad, de las sabandijas mas pequeñas, quales son, no solo los ratones y lagartijas ¹²⁵, sino tambien las langostas, escarabajos, y en fin, moscas y pulgas, si hubo mas cantidad en aquella arca de la que ordenó y mandó Dios, deben advertir primeramente los que dificultan de esta circunstancia, que lo que dice la sagrada Escritura (a), “los animales que van arrastrando sobre la tierra,” se debe entender de modo que no fué necesario conservar en el arca los que pudieran vivir en el agua; no solo los que andan debaxo de ella, co-

(a) Genes. cap. 78. *Quæ repunt super terram.*

mo los peces, sino tambien los que nadan sobre ella, como varias aves ¹²⁸; y quando dice *masculus et fœmina erunt*, "señalan macho y hembra," sin duda que se entiende que lo dice para reparar la especie, y que segun esto tampoco fué necesario que hubiese allí los animalejos que pueden nacer sin ayuntamiento de macho y hembra de qualquiera materia, ó de qualquiera corrupcion, ó que si los hubo, como los suele haber en las casas, pudieron ser sin determinacion de cantidad, ó que si el misterio sacratísimo que se hacia, y la figura de una tan grande maravilla, en realidad de verdad no podia cumplirse de otra manera si no estuviesen allí en aquel cierto y determinado número todos los animales que no podian, prohibiéndoselo su naturaleza, vivir en las aguas, no estuvo esto á cargo de aquel hombre, ó de aquellos hombres, sino al de Dios: porque Noé no los buscaba, y metia en el arca, sino que conforme llegaban, los dexaba entrar; pues á

esto alude lo que dice, *intrabunt ad te*, "entrarán contigo," es á saber, no por operacion ó diligencia humana, sino por voluntad divina; de conformidad, que no se crea que hubo allí los que carecen de sexô; porque estaba ordenado que fuesen macho y hembra, pues hay algunos animales que nacen de qualquiera cosa, sin haber conjuncion de macho y hembra, y despues se vienen á juntar y engendrar como son las moscas ¹²⁷ y otros, en quienes no hay macho y hembra, como son las abejas ¹²⁸; pero aquellos en quienes hay macho y hembra, y con todo no engendran como son los mulos y las mulas, maravilla fuera que se hallaran allí, y no bastara que se hallaran sus padres, es á saber, la especie del caballo y del asno; y si hay algunos otros que con la mezcla de diferentes especies procrean otra ¹²⁹, aunque si esto importaba para el misterio, allí se hallarian, porque tambien esta especie tiene macho y hembra. Suele asimismo hacer dificultad á

algunos las diferencias de manjares que allí podían tener los animales, que se sabe que no se sustentan sino de carne, si además del número determinado, hubo allí algunos otros sin quebrantar el mandato, á los quales les obligase á encerrar allí la necesidad de mantener á los otros, ó lo que mejor debe creerse ¹³⁰, si fuera de las carnes, pudo haber algunos alimentos que conviniesen para todos: porque conocemos muchos animales ¹³¹ que se sustentan de carne, que comen legumbres y frutas, y principalmente higos y castañas. ¿Qué maravilla pues, si aquel varón sabio, justo y también instruido de Dios, de lo que conducía á cada uno, aprestó y guardó para cada especie, además de las carnes, el nutrimento acomodado que le convenia? ¿Y qué hay de lo que no les hiciese comer el hambre? ¿O qué pudo hacer Dios que no les fuese suave y saludable, pudiendo por divino privilegio concederles que vivieran sin comer, si no conviniera también

que comieran para el cumplimiento de la figura de tan grande misterio? Y no se permite que ninguno ponga duda, á no ser algún hombre tenaz, en que tantas y tan diversas señales de sucesos acaecidos no pertenecen para figurarnos la Iglesia; porque ya las gentes de tal suerte la han poblado y propagado, y los limpios y los inmundos, hasta que llegue á cierto y determinado fin, de tal suerte están comprendidos y trabados con el vínculo de su estrecha union, que por solo esto que es evidentísimo, no es lícito dudar tampoco de las demás cosas que se dicen con mas obscuridad, y con mas dificultad pueden entenderse. Y siendo así, ninguno por inflexible y obstinado que sea, se atreverá á pensar que esto se escribió inútilmente, ni tampoco que habiendo sucedido, no tuvo cierta significacion, ni que solo son dichos significativos y no hechos. Ni puede decirse probablemente que son agenos de representar ó significar la Iglesia, sino que

añtes debe creerse que se escribiéron con mucho acuerdo y sabiduría, que realmente sucediéron, que significáron algun misterio, y que éste consiste en figurarnos la Iglesia: pero ya que hemos llegado á este artículo, será bien concluir este libro, para que tratemos del discurso de ambas ciudades, es á saber, de la terrena, que vive segun el hombre, y de la celestial, que vive segun Dios, digo, del discurso que hiciéron despues del diluvio y sucesivamente en los sucesos que consecutivamente acaeciéron.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

1 **L**a alegoría, dice Quintiliano en el lib. 9, la qual se interpreta inversion, es la que demuestra una cosa en las palabras, otra en el sentido, ó tambien muchas veces lo contrario: dice San Gerónimo que lo que San Pablo en este lugar llama alegoría, en otro distingue con el nombre de inteligencia espiritual.

2 Así lo dicen San Gerónimo y San Ambrosio.

3 Este monte creo es el mismo al que Mela llama Casio en Arabia, porque hay otro del mismo nombre en Syria, segun dice Plinio; pero aquel es celebrado por el templo de Júpiter Casio, y por el túmulo del Gran Pompeyo que se ve en su cima: sin embargo es indubitable que el Synai está en la Arabia Petrea en una península formada por dos brazos del mar Roxo, al Este del monte Oreb: tienen los Musulmanes en gran veneracion á este monte por haber Dios dado en él la ley á Moysés; y en su cima hay un monasterio de Griegos bien fortificado, fundado por Santa Elena.

4 Genes. cap. 21. *Lusus solum puerorum ponitur, nec persecutionem inveniri posse scribit Hyeronimus: nam cum in adibus Abrabæ convivium ablactationis Isaac celebraretur, colluderentque fratres, Ismael,*